



Novela Publicada en Holanda en 1984, fue un best seller en su país por reflejar el drama del alzheimer como nunca hasta entonces. Ahora llega a España

La pérdida del pasado

Bernlef
Entre brumas

Traducción de Marta
Arguilé Bernal

PLATAFORMA
EDITORIAL
199 PÁGINAS
17 EUROS

ÁLVARO COLOMER

El escritor holandés Hendrik Jan Marsman empezó a usar pseudónimos para diferenciarse del poeta, amén de coterráneo y tocayo, Hendrik Marsman. Desde entonces, ha firmado como Ronnie Appleman, J. Grauw, Casden Haan y, el más frecuente, Bernlef, todos nombres postizos que, de alguna forma, desproveían al firmante de un pasado, de un currículo, de una historia a la que el lector pudiera agarrarse si quería documentarse sobre el autor. Y ocurre que el protagonista de *Entre brumas* carece también de pasado, aun cuando en su caso se trate de una ilusión mental fruto del alzheimer.

Publicada originariamente en 1984 y hasta el momento inédita en España, *Entre brumas* es un referente indiscutible en la llamada

El narrador, sin ser consciente de que está perdiendo la memoria, nos detalla la extrañeza de cuanto le acontece

“literatura de la enfermedad” y así lo demostraron los holandeses que la convirtieron en un best seller que marcó a toda una generación de ciudadanos hasta la fecha carentes de una novela que reflejara el drama que sufrían muchos de sus ancianos y, por ende, familiares. El gran logro de *Entre brumas* es sin duda la creación de un narrador en primera persona que, sin ser cons-

ciente de que está perdiendo la memoria, va detallando la extrañeza que le provoca una realidad desde su punto de vista fragmentada, dado que es incapaz de recordar lo que ha ocurrido apenas cinco minutos antes. Así, el lector asiste al proceso de deterioro de esa voz que no se sabe víctima de la “enfermedad del olvido” y que, aun sin pretenderlo, despertará la ternura de cuantos se acerquen a su historia.

Bernlef mide perfectamente la información que un afectado de Alzheimer daría a sus oyentes y evita las escenas que puedan provocar cualquier atisbo de hilaridad, algo que otros autores que han abordado temas similares no lograron, o no quisieron lograr, como por ejemplo José Cardoso Pires, quien narró en *De profundis* (*Cultura/s*, 246) las consecuencias de la isquemia cerebral que sufrió en un punto de su vida sin conseguir que el lector reprimiera alguna risita ante lo absurdo de determinadas conductas propias de la enfermedad. En *Entre brumas*, por el contrario, nada hace siquiera sonreír, pero todo provoca un sentimiento de amor hacia un hombre que a partir de cierto momento ni siquiera reconocerá a su propia esposa, una mujer que describe la realidad de su marido con palabras del todo aplicables a nuestros ancianos tocados por el mal del olvido: “A nuestra edad, las personas vivimos de nuestros recuerdos. Si estos desaparecen, ya no nos queda nada”. |